

La Universidad en los 70. Policías infiltrados en las aulas.

Mi fijación, como dices, será quizá por deformación “intelectual”. Es que no os he comentado que mis primeros estudios universitarios fueron en la Escuela Oficial de RTV, en la Complutense, aunque nunca llegué a ejercer ni trabajar en el medio. Recuerdo cuando don Luís Ezcurra Carrillo, el profesor de Historia y Estructura de la Radiodifusión y Televisión, nos decía que los principios por los que se deberían regir los medios audiovisuales y en concreto la televisión eran formar, informar, divertir y entretener. Por ese orden. El tiempo me ha demostrado que *la formación* se ha quedado en intenciones.

—¡La universidad en tus tiempos! Anda, cuéntanos cosas...

—Pues la verdad es que fue una etapa primordial en mi vida. Salías de tener que fumar los pitillos en el baño del colegio a poder ¡fumarlos en los pasillos! Dicho sea como metáfora del cambio que supuso. Es decir, conocí nuevos aires de libertad, pero controlada. Eran los últimos años del régimen de Franco, y aunque os parezca increíble, os diré que teníamos un policía secreta infiltrado entre nosotros acudiendo regularmente a clase como un estudiante más. Con el tiempo, nos enteramos, pero por entonces ya no existía ni la Escuela como tal. Quedó como Instituto Oficial de Radio y Televisión. Nuestra carrera junto con periodismo y publicidad había pasado a depender de la recién creada Facultad de Ciencias de Información. Incluso sus primeros cursos se dieron en nuestra escuela porque cuando se iniciaron no estaban terminadas las obras de la nueva facultad.

—¡Jooodeer!.. ¡Un policía para pasar informes vuestros!, parece ciencia-ficción.

—Sí, hija, sí. De todas formas, para mí, fueron unos tiempos memorables. Para prácticas teníamos un estudio de radio emitiendo en directo por frecuencia modulada, y otro de televisión con su mantenimiento de material y todo, aunque no saliera al aire. Me acuerdo de García, ¡qué buen tipo! Era el encargado de mantenimiento, y cuántas veces se enrolló quedándose más tiempo del que era su obligación para que nosotros pudiéramos “vacilar” con los vídeos musicales que protagonizábamos nosotros mismos y montábamos en “play-back”. En el aspecto político podéis imaginar que estaba la cosa “caliente”. Recuerdo las asambleas que montaban Ignacio Salas, César Gil Covarrubias y José Luis Rodríguez Puértolas, que eran compañeros de cursos superiores, para informarnos de temas de nuestra carrera, que casi siempre acababan “saliéndonos de las formas” y con el desalojo correspondiente. También recuerdo las conferencias cargadas de “sibilina ideología” que venía a darnos Pilar Miró. Y, por supuesto, que me tocó la tónica “carrera delante de los grises”. Salíamos de la Escuela unos cuantos compañeros, y a la altura de la Facultad de Derecho se inició en ese momento una zapatiesta de cojones, con mangueras de agua, coches volcados, ostias

por todos los lados, en fin, lo de aquel entonces. También tuve mi primera y única experiencia como actor teatral. César Gil nos animó y organizó para formar un grupo de teatro entre los compañeros y ensayábamos en un Colegio Mayor. Fue un papelón “importantísimo”: era miembro de un comando que como respuesta a no se qué orden que me daba un superior debía de responder “Señor, sí señor”. La puesta en escena era una innovación total porque César nos hacía salir de entre los espectadores. La obra, “La Prisión”, nunca llegó a estrenarse, al menos que yo sepa, pero me quedó siempre en el recuerdo. ¡Qué tiempos! Nos gustaba descubrir continuamente nuevas experiencias; claro que no teníamos videoconsolas... No recuerdo ahora a quién le he oído decir, que el mundo en el futuro será de la juventud que se curta en la vida como la cubana, por ejemplo, que tiene que luchar a diario porque la vida no les regala nada, pero que al mismo tiempo cultiva su educación y su formación.

Fragmento *explorcata* de la novela *Españ@.es*, del autor Antonio J. Nevado * Edición en Internet *